

¿La Biblia y el Espíritu Santo, o el Espíritu Santo y la Biblia?

Bob Young

Un amigo de Latinoamérica me llamó para hablar sobre el Espíritu Santo. Buscaba comprender mejor cómo equilibrar el papel de las Escrituras y el del Espíritu. Comparto un resumen de la conversación que planeo tener con él, con la esperanza de que también sea útil para otros.

Quizás hayas escuchado la afirmación: «La Trinidad de algunos cristianos es el Padre, el Hijo y la Santa Biblia». De hecho, algunos predicadores del pasado intentaron demostrar que el Espíritu y la Palabra eran intercambiables. El Espíritu Santo recibió poca atención, salvo para comparar las acciones del Espíritu con las acciones de la Palabra, ¡y quizás para enumerar cosas que el Espíritu Santo no hace! El extremo opuesto, observado en algunas iglesias y cristianos centrados en el Espíritu, es convertir todo en torno al Espíritu, incluso hasta el punto de ignorar las enseñanzas de la Biblia.

Estos son extremos. Sin embargo, muchos tienden a oscilar entre un extremo y el otro. La solución no se encuentra en ninguno de los dos extremos, como si fueran mutuamente excluyentes. ¿Acaso no existe un equilibrio?

La Biblia y el Espíritu Santo no obran independientemente. El Espíritu Santo inspiró la escritura de las Escrituras. Las Escrituras son inspiradas por Dios. El Espíritu Santo nunca se contradecirá; el Espíritu Santo nunca nos guiará en contra de las Escrituras. Pero, cuando la Biblia describe una acción del Espíritu Santo, debemos estar abiertos a ella.

- Debemos creer lo que la Biblia enseña.
- A través de la Biblia, llegamos a conocer al Espíritu Santo.
- El Nuevo Testamento menciona al menos 55 cosas que hace el Espíritu Santo.
- Estudiar la Biblia nos llevará a un andar más profundo con el Espíritu (Gálatas 5:25).
- Vivir por el Espíritu nos ayudará a evitar el pecado (Gálatas 5:19; Romanos 7-8).

Integrar las Escrituras y el Espíritu evitará los extremos. Si algunos han excluido al Espíritu al enfatizar las Escrituras, otros afirman actuar por el Espíritu y hacen cosas contrarias a las Escrituras.

Que nos comprometamos nuevamente a morar en la Palabra y a permitir que more en nosotros con abundancia. La Biblia es la palabra de Dios que revela su voluntad. La Biblia es la espada del Espíritu. Es posible morar en la Palabra de Dios y disfrutar de un caminar significativo con el Espíritu. De hecho, cuanto más tiempo pasemos en la Palabra inspirada, mejor conoceremos a Dios y a su Espíritu. No debemos permitir que nuestro compromiso con las Escrituras elimine al Espíritu de nuestras vidas. Y no debemos permitir que un enfoque en el Espíritu nos aleje de la importancia de las Escrituras.

Debemos reconocer el peligro potencial de la subjetividad. Se ha causado mucho caos en la iglesia con las palabras: "Dios me acaba de decir que _____". Un cristiano debe comprender la presencia, la acción y la guía del Espíritu de forma tentativa, siempre en sumisión a las Escrituras. Las Escrituras son el registro final de lo que el Espíritu Santo dice, desea y hace.

Las Escrituras hablan con claridad. La comprensión compartida de la iglesia y los dones espirituales brindan una guía de apoyo. En las aplicaciones personales, la comprensión debe ser tentativa. Lo que el Espíritu Santo hace se comprende mediante el razonamiento y las circunstancias a la luz de las Escrituras, a la luz de la comprensión de cristianos más maduros. El Espíritu no se discierne subjetivamente. Por mucho que esto pueda decepcionarnos, no debería sorprendernos al considerar la Palabra final y autoritativa de las Escrituras.

Como líderes, debemos modelar un caminar con el Espíritu Santo basado en la Biblia.